

ZAPATILLA CUBISTA. REFLEJOS DEL SUJETO

Fernanda Arnedillo - Adriana Dellatorre - Yanina Godoy - Mabel Carral.
Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Bellas Artes

Resumen: Los pasillos de la Facultad de Bellas Artes hablan, hablan con colores líneas y dibujos, esculturas y música. No es algo fuera de lo común caminar y encontrarse con numerosas obras colgadas en las paredes o los alumnos mismos trabajando en estas. Así lo hicieron Agustina Asasme, Manuel Arteaga, Adrián Dos Santos, Santiago Regulo y Fernanda Arnedillo en el marco de la materia Lenguaje Visual 2, en el año 2012. Por medio de esta obra, ellos buscaron generar una ruptura del espacio convencional y para esto trabajaron con la sensación del vértigo. Por medio del dispositivo planteado buscaron hacer surgir una sensación de duda, inseguridad, como también la reacción del espectador al estar frente a una perspectiva no habitual de uno mismo, fragmentada por el efecto visual que da la disposición de los espejos. Las sensaciones que se desprenden de esta experiencia exponen al espectador frente a sentimientos que, en cierta forma, resulta una extensión de lo que el ser humano como tal debe enfrentar diariamente. La obra materializa simbólicamente esta crisis existencialista del ser, el cual es bombardeado constantemente por un contexto dinámico generando en este un sentimiento de asfixia o incertidumbre.

Palabras clave: arte participativo, espejos, identidad fragmentada, imagen, presencia

Los pasillos de la Facultad de Bellas Artes hablan, hablan con colores líneas y dibujos, esculturas y música. No es algo fuera de lo común caminar y encontrarse con numerosas obras colgadas en las paredes o los alumnos mismos trabajando en estas. Así lo hicieron Agustina Asasme, Manuel Arteaga, Adrián Dos Santos, Santiago Regulo y Fernanda Arnedillo en el marco de la materia Lenguaje Visual 2, en el año 2012. Por medio de esta obra, ellos buscaron generar una ruptura del espacio convencional y para esto trabajaron con la sensación del vértigo. Por medio del dispositivo planteado buscaron hacer surgir una sensación de duda, inseguridad, como también la reacción del espectador al estar frente a una perspectiva no habitual de uno mismo, fragmentada por el efecto visual que da la disposición de los espejos.

Las sensaciones que se desprenden de esta experiencia exponen al espectador frente a sentimientos que, en cierta forma, resulta una extensión de lo que el ser humano como tal debe enfrentar diariamente. La obra materializa simbólicamente esta crisis existencialista del ser, el cual es bombardeado constantemente por un contexto dinámico generando en este un sentimiento de asfixia o incertidumbre.



Esta obra es un claro ejemplo de la estética de la participación por la importancia que adquiere el espectador en la obra. El sentido nunca podrá cerrarse, o mejor dicho, completarse sin la presencia de éste, el cual debe colocarse sobre la obra, parándose sobre un vidrio y bajar la cabeza para mirar su reflejo, su imagen descompuesta, fragmentada y a su vez cómo esta imagen cambia a partir del movimiento del participante.

La elección de los objetos para materializar la obra no fue para nada ingenua. El espejo está dotado de un fuerte simbolismo, simbolismo que muchos autores trabajan para dar cuenta de la representación y concepción del sujeto, por ejemplo Lacan. Por lo que con solo un cubo de hierro, espejos fragmentados y pequeñas luces, lograron conformar un dispositivo que dé cuenta del carácter virtual que se le otorga a la imagen proyectada por este espejo y como, a su vez, esta no es única, sino que de un mismo referente se desprenden múltiples posibilidades.



En esta obra, los fragmentos de los espejos, distribuidos de modo irregular, generando simultáneamente reflejos, ya sea extensos, otros más pequeños o sucesivas repeticiones de la misma imagen desde diferentes ángulos, de modo que cada espejo proyecta una realidad diferente, un ángulo distinto de aquel sujeto parado allí, donde la suma de las partes conforma una imagen que representa una realidad del sujeto fuera de lo habitual. Asistimos a un extrañamiento de nuestra propia imagen. La relación entre el sujeto y sus múltiples imágenes dan cuenta de una relación hipertextual, donde una imagen- hipertexto- no existe sin la otra -hipotexto- que le da razón de ser. por ser fuente de origen de la misma, se remarca la importancia de ambos extremos en la obra por medio de una fuerte dependencia entre estos para la construcción del mensaje.

El evocar por medio de las imágenes estos sentimientos que en cierta forma resultan negativos para el sujeto, dan cuenta de la fuerza comunicacional de estas múltiples imágenes transformándolas, en cierto punto, intolerable para el espectador. Ese efecto de realismo que el sujeto percibe de su propio ser desfragmentado lo coloca frente a una dialéctica entre lo visible y lo invisible, lo que calla aquella imagen lleva a un cuestionamiento, a una reflexión sobre lo que somos. Seremos el reflejo de una fuerza mayor inherente a nosotros mismos y que actúa como una fuerza invisible manejando nuestra subjetividad, o hasta qué punto podemos controlar nuestra propia representación.

Al vernos reflejados en los múltiples espejos, vemos ante nuestros ojos una multiplicidad de "yoes". Estos remiten a un único referente, una identidad individual. La construcción de la subjetividad está dada a partir de la interacción con el otro, que también forma parte de nosotros mismo. La obra descompone la identidad individual y nos presenta en cierta forma ese otro. Esta imagen dinámica y cambiante producto de la obra, da cuenta de la fragmentación como principio de la representación del sujeto.



Pero ¿qué sería lo *inmostrable* en un espacio donde nos vemos a nosotros mismos más de una vez? Es el cabo suelto, esa falta de unidad del sujeto, de un yo que no es tal si no tiene al Otro frente a sí de la cual la obra hace testigo al espectador. La obra virtualiza a ese sujeto múltiple que al espectador le es imposible ver, esto significa que la multiplicidad de imágenes de sí mismo que la obra pone frente al espectador nos es algo real en tanto sólo él le confiere esta identidad, en tanto el mismo se identifica como referente.

Podemos decir así, por último, que en esta obra se produce una aceptación de la fragmentación, de nuestro reflejo deshecho e incompleto, indeterminado; la diversidad de opiniones, de puntos de vistas. El sentido se construye a partir del propio reflejo de nuestro individualismo estetizado, se genera una inversión de nuestro reflejo, es decir una relativización de los puntos de apoyo, generando vacío y vértigo donde podríamos esperar la solidez del piso.

Trabajando a partir del vértigo, del rompimiento del espacio, se adopta el discurso posmoderno, aquel que lejos de ser una mera descripción de un estado de las cosas, se instala como provocación. Una provocación, un juego, que no busca ser proyectado hacia el futuro; es el reflejo aquí y ahora lo que termina de completar la obra, no tiene más sentido que el de evidenciar la parcialidad, el fragmento presente, esa suma de imágenes incompletas que, de alguna manera niegan una totalidad única: es el fin de las teorizaciones absolutistas, de las certidumbres.

Bibliografía

GRÜNER, E. "El conflicto de las identidades y el debate de la representación". En: La Puerta, Facultad de Bellas Artes, La Plata, 1º edición: 2004.

MELAMED, A. "Una aproximación al debate contemporáneo sobre la modernidad". En: Por el camino de la Filosofía. Julio César Moran (comp.) Ed. de la Campana, Buenos Aires, 2º edición corregida: 2001.

MELAMED, A. "Las ciudades, el arte y la cultura: itinerarios modernos y posmodernos". En Los filósofos y los días. Julio César Moran (compi.). Ed. de la Campana, La Plata, 1º edición: 2006.

RANCIÈRE, J. "La imagen intolerable". En: El espectador emancipado. Editorial Manantial, Buenos Aires, 2010.

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A. "De la estética de la recepción a la estética de la participación". En: Real/Virtual en la estética y la teoría de las artes. Simón Marchán Fiz (comp.). Paidós Ibérica, Barcelona: 2006.